

LECTURA DEL CARTEL

El cartel, elaborado este año con la colaboración de José María Gallego, de la diócesis de Badajoz, nos propone un primer acercamiento a la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015 desde el lema, los colores que lo reflejan y los diferentes elementos que encontramos. Nos podemos preguntar:

¿Qué es lo que veo ahí reflejado?

¿Qué me evoca?

Vamos a dar algunas pistas para su lectura:

- De principio nos llama la atención la figura de una mujer que dirige su mirada y sus brazos abiertos a un mundo en el que aparecen muchas figuras de hombres, mujeres y niños de distintas procedencias.

La actitud de esta mujer, con una mano en el gesto de acoger y acariciar ese mundo global, diverso, y con la otra mano abierta, como esperando una respuesta, es la imagen que ilustra el tema de Iglesia, Madre de todos.

1. La Iglesia, como símbolo de una mujer que ante todo es madre. La maternidad nos recuerda ese hermoso verso de Jeremías que nos muestra el ser materno de Dios padre-madre: «Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno de consagré» (*Jer 1, 5*). Una madre siente a su hijo antes de salir de sí, y mantendrá con él un lazo de amor incondicional y eterno.
2. La maternidad es un símbolo a su vez de cuidado, entrega, afirmación de todos y cada uno de sus hijos. Una madre ayudará de manera permanente a que su hijo crezca feliz, pleno de vida. Estará a su lado en los momentos alegres, pero también y sobre todo en los dolorosos, ante la enfermedad y el sufrimiento. Acompañará su vida de manera permanente y en todo momento. «Así la Iglesia nos anuncia la Palabra de Dios como luz para el camino, nos nutre con la eucaristía, nos procura el perdón divino, nos sostiene en los momentos de sufrimiento y dificultad»¹.

La Iglesia, dice la constitución dogmática *Lumen gentium* es nuestra madre en la fe, en la vida sobrenatural². «La Iglesia es verdaderamente la madre de los cristianos»³.

«Todos participamos de la maternidad de la Iglesia, todos somos la Iglesia: todos, para que la luz de Cristo llegue a los confines de la tierra»⁴.

- Fijemos ahora la mirada **en** el mundo. El color se mantiene; la Iglesia no está fuera del mundo. El mismo color simboliza la reciprocidad que une a la Iglesia con los cristianos. Y en ese mundo aparecen hombres, mujeres y niños de distintas culturas, de diferentes nacionalidades... Este es nuestro mundo y también es hoy nuestra ciudad, un lugar multicultural que nos invita a vivir la diferencia como riqueza, no como obstáculo, que nos lleva a conocer a las personas más allá de tópicos y prejuicios. En este sentido, la iglesia no tiene fronteras. Esta imagen nos adentra en la temática de Iglesia sin fronteras.

1 FRANCISCO, *Audiencia General* (11.IX.2013).

2 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, nn. 6.14.15.41.42.

3 *De moribus Ecclesiae*, 1,30, 62-63: PL 32, 1336.

4 *Ibid.*

1. Una Iglesia sin fronteras es una Iglesia que reconoce al otro como igual que no crea diferencias por razas o color de piel. Que lleva en su idiosincrasia la universalidad. «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15).
 2. Por contraste a la realidad actual en la que vivimos: un mundo franqueado por fronteras. Hablamos no solo de fronteras físicas que delimitan el territorio de un país con otro, sino también de fronteras económicas, sociales, culturales...; esas fronteras que colocan al inmigrante más allá de las vallas que creamos física y mentalmente.
 3. Las fronteras pueden ser lugares de encuentro pero también lo son de muerte, de vulnerabilidad de derechos humanos, de presiones políticas, de imposibilidades de proyectos y sueños. En las fronteras nos encontramos muchas veces, y este año especialmente, con la cruz.
- Esto nos lleva a un elemento más que aparece en el cartel: la cruz. No es un elemento decorativo más del cartel, está presente en este mundo y presente especialmente en la lucha que el inmigrante vive en las fronteras por querer entrar a formar parte de otro tipo de vida, de la que carece. Una de las causas de la inmigración... La cruz estuvo presente este año en Lampedusa, en Ceuta y en Melilla, por poner algunos ejemplos que nos son más cercanos.
1. Sería bueno recordar aquí las palabras del papa Francisco en Lampedusa, donde nos pregunta: «¿Qué habéis hecho con estos hermanos?, ¿dónde están vuestros hermanos?».
 2. Pero la cruz es, para nosotros, cristianos, la resurrección. Si nos fijamos bien, la cruz del cartel está pintada de blanco y entra y sale de la pancarta. Esto nos recuerda que detrás de la cruz está siempre la resurrección. Cristo vivo, que trasciende todas las fronteras que nos imponemos unos a otros. «Ya no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3, 28).
 3. Jn 11, 25: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».
- Pues si la fe nos invita a creer esta verdad, la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año nos invita una vez más a creer, vivir y trabajar por hacer realidad una Iglesia sin fronteras, Madre de todos. A vivir plenamente las palabras de Pablo: «Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2,19), y a hacer realidad el mensaje del papa Francisco: la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16).

Estrella M.ª Merchán Salas
Directora del Departamento de Inmigración de la Comisión Episcopal de Migraciones